

EL MAR PUEDE AGOTARSE

Por Ramón SANCHEZ-OCANA

MADRID, 19.

LA creencia de que el mar es inagotable en sus especies aprovechables es errónea. Poco a poco se va rompiendo el equilibrio biológico con la extracción de las especies buenas, dejando campo libre a la «invasión» de otras inexplotables o económicamente irrentables. El mar, y esta es la inquietud de todos los países, va poco a poco dejando de ser un vivero incansable. Urge una racionalización de la pesca, el sometimiento a control y las oportunas directrices que permitan una rentabilidad óptima. Y a ello se dedican actualmente los investigadores oceanográficos.

El último conflicto publicado en la Prensa acerca de las flotas de bajura capturadas en Canadá y, más en nuestra área, la instalación en el puerto de Tenerife de la flota pesquera soviética, han puesto nuevamente de actualidad el tema tan importante de la pesca en España. En el Instituto Oceanográfico de Madrid, donde actúa una co-

misión de investigación pesquera, con la única misión de asesoría de la Dirección General de Pesca, hablamos ampliamente con dos expertos en las cuestiones biológicas del mar: los doctores Oliver Masutti, jefe del Departamento de Biología Aplicada, y don Fernando Lozano, jefe del Departamento de Tecnología Pesquera.

—Es indudable que la pesca en un área determinada —nos dice el doctor Oliver— puede llegar a un estado tal de agotamiento que se haga antieconómica. Ahora bien, mucho antes de que esta situación crítica llegue a darse, han de tomarse medidas para racionalizar el trabajo y evitar ese agotamiento o ese «acabarse la pesca».

Pero la racionalización de la pesca lleva sus problemas anejos. En principio, porque exige unos trabajos de investigación oceanográfica muy amplios y costosos. Por ello,

si esos índices de «agotamiento» se dan en aguas jurisdiccionales, el propio país afectado debe tomar medidas y a él le corresponden, a través de sus organismos especializados. Si se trata de aguas libres, el problema es más complejo, por cuanto deberían crearse convenios y arbitrar fórmulas idóneas. Actúan entonces los organismos internacionales que dictan normas.

—De todos modos, la racionalización exige una investigación previa como la de biología de las especies, productividad, oceanografía, etcétera. Por ello, todo país que se beneficia de un área determinada debe investigar para permitir una eficaz racionalización.

Continúa el doctor Oliver diciendo que parece lógico pensar que en aguas libres, el cumplimiento de esas normas de control, cuando se establezcan, debe ser exigido por

el país más próximo, ya que, por esa proximidad, debe tener en esas aguas mayor flota y mayores intereses económicos.

Equilibrio

La Naturaleza busca, sin embargo, su equilibrio en la primera oportunidad. Cuando un área determinada es explotada masivamente —y así está ocurriendo ahora en la plataforma del Sahara—, la pesca comienza por ser antieconómica; empieza a no ser rentable.

—Lógicamente, las flotas buscan otros lugares, y entonces aquella área, inicialmente agotada, se repuebla.

Interviene el doctor Lozano:

—Pero puede ocurrir lo

que en Galicia, por ejemplo. Se daba la almeja fina y el berberecho con gran abundancia. La almeja, más delicada y más valiosa, era extraída sin control alguno. Lo que ocurrió fue que se dejó campo libre al berberecho para instalarse cómodamente en toda el área, de forma que cuando la almeja quiso repoblar, su sitio estaba ocupado.

El equilibrio biológico se establece con cierta facilidad. En el Sahara hay otro ilustrativo ejemplo. Hace treinta años, las capturas de pargos eran copiosas. Los cefalópodos, sin embargo, escaseaban. Pero tan grandes fueron las capturas de pargos que los pulpos, por ejemplo, que eran su alimento, empezaron a encontrarse sin enemigos. El cefalo, hoy, se ha invertido. Hoy es difícil o, por lo menos, mínima la captura de pargos y los cefalópodos, sin embargo, abundan.

En este caso —prosigue el doctor Lozano— ha habido la suerte de que el equilibrio y la salida a flote ha sido de una especie también sumamente aprovechable. ¿Pero qué hubiera ocurrido si esas especies, alimento de pargos, no fueran rentables?

Pero el mar se agota

La conversación gira ahora en torno a las flotas extranjeras avechadas en territorios españoles.

—Es necesario aclarar, en principio, que no es que se establezcan en nuestras aguas. El hecho de que la flota japonesa tenga su base en Las Palmas y que la soviética se instale en Tenerife, no quiere decir que vengán a pescar en nuestras aguas, sino, simplemente, que toman esta tierra como puerto-base y salen después a pesca de altura. El producto lo venden después a distintos países. Y compran también. Concretamente, los japoneses adquieren a las flotillas españolas cantidad de cefalópodos.

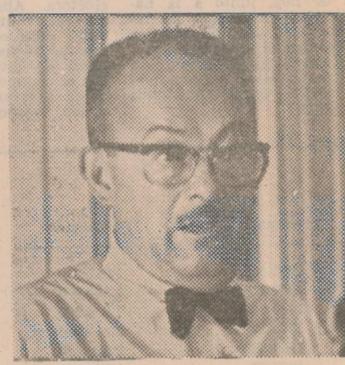
Es decir, el hecho en sí de que flotas extranjeras se sitúen en España no representa ningún inconveniente.

—Lo que ya puede perjudicar es que al estar situadas en nuestra misma tierra puedan pescar en las mismas aguas libres que pescamos nosotros, lo que significa una competencia, y nuevos buques dedicados a la extracción de las mismas especies.

En síntesis, esto es lo que ha ocurrido y está ocurrien-



Don Miguel Oliver Masutti, que dirige el Departamento de Biología Aplicada del Instituto Oceanográfico de Madrid, nos informa



Rafael Blanco, El señor Lozano, jefe del Departamento de Tecnología Pesquera del Instituto Oceanográfico



En la plataforma continental del Sahara comienza a preocupar la escasez y la talla mínima de las especies capturadas. Es síntoma de que el mar se agota

PALACE

Cine de Arte y Ensayo

PROXIMAMENTE
UN ESTRENO DE
SELECCION COMO
INICIO
DE LA TEMPORADA

PARAMOUNT PRESENTA

ALFIE
es irresistible

ALFIE
es único

ALFIE
es seductor

MICHAEL
CAINE
ES
ALFIE

WILLICENT MARTIN · JULIA FOSTER
JANE ASHER · SHIRLEY ANNE FIELD
VIVIEN MERCHANT · ELEANOR BROWN
con SHELLEY WINTERS en RUBY

TECHNICOLOR TECHNISCOPÉ



Las intensivas capturas acaban por agotar las zonas

Aunque ha aumentado el número de las capturas, la pesca por unidad ha descendido considerablemente

do en la plataforma pesquera del Sahara. Actualmente en esa zona pescan rusos, japoneses, coreanos, italianos, españoles, franceses, israelitas, portugueses... Más de veinte países.

—Consecuencia: la pesca en el Sahara decrece notablemente. Y decrece no sólo en volumen de capturas por unidad, sino en las tallas capturadas. Los peces van siendo cada vez más pequeños, y se está llegando ya al límite de las tallas. La pesca de fondo está, sinceramente, afectada y de forma peligrosa.

Sin embargo, las estadísticas parecen decir lo contrario. Por lo general, y más tarde transcribimos los cuadros globales de capturas, los aumentos de año en año son importantes. No cabe duda que hoy se extraen del mar muchísimas más toneladas de pescado que hace veinte años.

—Pero, en números reales, la economía pesquera se está viniendo abajo —comenta el doctor Lozano—. Porque para dar una idea no bastan las estadísticas globales. Nosotros hablamos desde un punto de vista científico, investigador. Y lo que interesa saber es la rentabilidad y la necesidad de ordenación de esas capturas. Porque, por ejemplo, lo que ha aumentado mucho más que las capturas han sido el número de barcos de-

dicados a la pesca, el número de hombres, el índice de esfuerzo...

Es lógico. Cuando la pesca de bajura parece agotarse se buscan otras zonas más lejanas, y después otras, y otras. La rentabilidad, entonces, disminuye. El mayor número de barcos, los mejores equipos, aumentan las capturas globales, pero en cuanto a rentabilidad, no cabe duda alguna de que ha disminuido.

—Mire, en las estadísticas ocurren cosas tan curiosas como el que Algeciras figure a la cabeza de los puertos sardineros de España. Y en Algeciras, las sardinas que se cogen, si es que alguna se pesca, son escasísimas. Lo que sucede es que las cifras están tomadas por volumen de pesca llegada a un determinado puerto, sin que se contabilice y analice la procedencia.

El hecho rotundo, pues, es que, en efecto, urge una racionalización pesquera. Urge un control que evite el aniquilamiento de especies en determinadas zonas y que establezca la rentabilidad de alguna manera.

En marzo de 1968 se celebraron dos simposios en Tenerife sobre asuntos oceanográficos. El más importante, en relación con nuestro tema, fue el promovido por la F. A. O. Allí se trató preci-

Urge racionalizar y controlar la pesca

samente de la ordenación internacional de la pesca.

—El problema no es solamente español. Es un problema común y general. El consumo de pescado ha aumentado de considerable manera. Y la fuente de extracción se ha ido ampliando poco a poco, aunque las flotas se concentran en los puntos más ricos. Hasta que se agoten.

La radicalización

A escala internacional, el asunto adquiere otra dimensión. Las aguas jurisdiccionales, fijadas prácticamente en las 12 millas reconocidas, aunque países como Perú pretendan ampliarlas, no ofrecen mayores dificultades, según el planteamiento que vamos a ver. Internacionalmente, parece necesaria una campaña general, quizá como la que en el mes de octubre intenta comenzarse, de cinco años de duración, y bajo el título de "Estudio conjunto del mar Mediterráneo".

—Para racionalizar la pesca y llevar a cabo un riguroso control, medidas que vienen impuestas por la intensa explotación de la plataforma continental, es preciso, desde mi punto de vista —dice el doctor Oliver—, realizar esfuerzos en dos direcciones. Uno, que podemos llamar centrífugo, que se ha iniciado ya, y que podríamos definir como la salida, la búsqueda de nuevas zonas, la ampliación del radio pesquero. Y otro, de forma simultánea,

que debe dirigirse en un desarrollo centripeto, hacia nuestras costas y que lleven al cultivo de moluscos, peces y crustáceos.

Por un lado, pues, se trataría de promocionar, en un futuro y desde el plano de la investigación, una flota pesquera de altura que se dedique a la captura de determinadas especies rentables, en mares lejanos. Por otro, la explotación de los mares próximos, con unos equipos idóneos, y, por último, el desarrollo de las zonas costeras, tres puntos que se complementan y no se interfieren, debido esencialmente a que inciden sobre distintas especies, todas interesantes desde un plano económico.

—El primer desplazamiento, el centrífugo, ha sido ya abordado con intensidad. Ahora necesita una mayor consolidación. En cuanto al centripeto, el dirigido hacia el interior, hacia nuestras propias costas, necesita estudios e investigación, ya que excepto la rama de moluscos, que está en proceso de expansión, hay muy poco hecho.

Estadísticas

Aunque con las reservas apuntadas sobre los errores a que pueden inducir este tipo de estadísticas, las recogemos como único indicativo posible. Tomamos las cifras de pesca del año 1967, publicadas en 1968 por la Dirección General de Pesca.

PESCA DE LITORAL Y ALTURA
Desembarcos por regiones de las especies que se indican
(Peso en toneladas)

Regiones	Años	Anchoa	Sardina y parrocha	Jurel	Merluza	Pescadilla
Total nacional	1966	92.250,9	119.804,4	54.706,0	9.606,9	67.854,1
	1967	86.237,6	105.586,8	62.077,7	10.068,4	71.068,0
	Diferencia	-6.013,3	-14.217,6	7.371,7	461,5	3.213,9
Cantábrica	1966	47.788,1	3.247,4	10.120,7	2.650,8	8.136,7
	1967	39.621,7	6.094,5	11.916,7	2.779,9	10.995,1
	Diferencia	-8.166,4	2.847,1	1.796,0	129,1	2.858,4
Noroeste	1966	292,8	28.949,0	32.914,4	3.376,4	13.294,7
	1967	118,1	17.385,1	36.522,1	3.717,5	14.077,4
	Diferencia	-174,7	-11.563,9	3.607,7	341,1	782,7
Suratlántica	1966	36.764,7	44.154,1	3.965,4	3.050,2	42.645,1
	1967	32.930,5	45.594,6	4.912,5	3.024,1	42.077,4
	Diferencia	-3.834,2	1.440,5	947,1	-26,1	-567,7
Surmediterránea	1966	4.055,0	12.455,8	5.054,9	79,3	1.993,1
	1967	7.304,1	6.328,9	5.839,0	124,7	2.425,6
	Diferencia	3.249,1	-6.126,9	784,1	45,4	432,5
Levante	1966	745,9	3.754,1	542,1	37,1	504,6
	1967	527,2	3.628,7	672,3	27,8	371,2
	Diferencia	-218,7	-125,4	130,2	-9,3	-133,4
Tramontana	1966	2.598,8	10.044,3	1.309,1	289,0	797,9
	1967	5.433,4	8.704,7	1.548,9	297,1	790,0
	Diferencia	2.834,6	-1.339,6	239,8	8,1	-7,9
Balear	1966	—	253,1	230,7	15,4	148,2
	1967	19,5	248,2	310,6	23,6	106,9
	Diferencia	19,5	-4,9	79,9	8,2	-41,3
Canaria	1966	5,6	16.885,2	550,5	0,7	333,0
	1967	263,1	17.550,0	341,0	0,7	199,9
	Diferencia	277,5	664,8	-209,5	0,0	-133,1
Provincias africanas ...	1966	—	61,4	18,2	108,0	0,8
	1967	—	52,1	14,6	73,0	24,5
	Diferencia	—	-9,3	-3,6	-35,0	23,7